

# EL GALLO DE CALIFORNIA

**«I**mperioso y altanero, exhibe la vanidad de su plumaje». Así, con dos plumazos, despacha al Gallo un célebre especialista en corrales. Añade que «entre las numerosas especies que existen por doquier, la blanca es muy apreciada en Norteamérica». Es comprensible: un gallo negro en una Casa Blanca es difícil de imaginar hoy día.

## CANTO, LUEGO EXISTO

El galito muestra «una cabeza ufana sobre un pecho erguido. La cresta es notable: gruesa, dentada, se alza perfectamente erecta. Las orejas son grandes y blancas» (fig. 2). Una cola en forma de hoz (por supuesto, sin martillo, que ocurrencia), remata su orgullosa silueta. El ojo, fijo y penetrante, es a la vez inquisidor, aproximadamente a nivel Torquemada. Ello confiere al animal una mirada inquietante, en abierto paradoja con su canto, que resulta tan alegre como el estruendo de la vaquilla que se rompe. Nos vemos obligados a escucharlo a cada momento, sobre todo por la mañana, e insiste generosamente en no callarse, a pesar de los tacos, los botellazos y los cortes de manga que le llueven por doquier.

De un optimismo inasequible al desaliento, está convencido de que «a quien madruga, Dios te ayuda», por eso procura ser el primero en meterse donde no le llaman, gallinando en corral ajeno. Su pinta de galito parece que les gusta a la mayoría silenciosa de gallinas de su corral, así que insiste en ir por el mundo haciendo el cow-boy en plan Gregory Peck, so pretexto de que peck, en inglés, significa picotazo.

## PELEAS DE CORRAL

Este pajarraco «pendenciero y fuerte, ostenta siempre la máxima jerarquía y parece tener conciencia de su rango», afirma el experto avícola antes citado. El ídolo de las gallinas «no tolera ninguna competencia en el vecindario». Es un halcón, el pájaro este. Y seguirá siéndolo hasta el fin de sus días, porque, además, tiene



una característica: no envejece. A semejanza de otro caso no lejano, pájaro de cuenta a quien se creyó «si no inmortal, por lo menos inmorable», por él no parecen pasar los años. La cresta, por ejemplo, no se pone blanca con la edad. Si es cierto que se la tifie, como afirman los envidiosos desplumados, no se puede negar que hace bonito, sobre todo por ser la única parte de sí mismo que le tira a rojo.

Por lo demás, cuando se pone rojo de ira (jamás otro tipo de rojeces), puede asociarse con otras gallinas de pelea (véase capítulo anterior) para, juntos, cantarle las cuarenta a algún otro gallo que cacareó demasiado ruidosamente. En estos casos, a nuestro gallo se le afilan los espolones, le oscilan los aletines (técnicamente denominados *F-11*) y en un revoloteo, en metros que canta un gallo, pone los huevos donde le viene a salir. Hay veces que, al hacerlo, le sale algún gallo, pero en general (en jefe) eso no impide que el pollo siga pavoneándose. (Hala).

## O.K. CORRAL

Conocido por haber pasado su juventud en el O.K. Corral (célebre por sus duelos a muerte entre aves de presa), le cogió el gusto lo suficiente como para seguir haciendo el sheriff el resto de su gallinácea vida. Y con el tiempo, a pesar de que su eterna juventud artificial le vuelve agresivo y torpón —es un especialista en meter la pata y picotear en falso—, esa misma juventud le permite mantenerse deportivo y entusiasta. Así que habrá que aguantar hasta el final su kikiriki, como el titiriti de la caballería que siempre llega a tiempo. No va a parar nunca de limpiar su corral, que él considera

Rampal y Mulatier  
(adaptación de Andreu Martín)

